

VALORES CULTURALES Y ACCIÓN COLECTIVA EN COLOMBIA: UNA SEGMENTACIÓN CIUDADANA DESDE LA TEORÍA DE HOFSTEDE

Julio César Valencia-Martínez. Doctor en Estudios Organizacionales de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa-México. Profesor Asociado, Universidad de Manizales. Correo electrónico: jvalencia@umanizales.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8233-9491>

Valentina Escobar-Sierra. Magíster en Estudios Políticos de la Universidad de Caldas. Directora de la Maestría en Derecho Público, Coordinadora de la Escuela de Género-Universidad de Caldas. Correo electrónico: valentina.escobar@ucaldas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0952-8912>

RESUMEN

Este artículo examina cómo los valores culturales influyen en la acción colectiva en Colombia, a partir de una segmentación ciudadana basada en la teoría de Hofstede. Utilizando datos de la *World Values Survey* y análisis de clústeres, se identifican tres perfiles ciudadanos: institucional, crítico colectivista e indulgente desconectado. Los hallazgos muestran que dimensiones como la indulgencia, el colectivismo y la distancia al poder explican patrones diferenciados de participación, moralidad y confianza. Se argumenta que la cultura política colombiana no es homogénea, sino fragmentada en disposiciones axiológicas contradictorias que configuran ciudadanías múltiples. El estudio aporta evidencia empírica sobre el poder explicativo de los valores frente a variables estructurales clásicas.

Palabras clave: Cultura política; Acción colectiva; Valores culturales; Ciudadanía.

CULTURAL VALUES AND COLLECTIVE ACTION IN COLOMBIA: CITIZEN SEGMENTATION BASED ON HOFSTEDE'S THEORY

ABSTRACT

This article explores how cultural values shape collective action in Colombia through a citizen segmentation grounded in Hofstede's theory. Using World Values Survey data and cluster analysis, three citizen profiles are identified: institutional, critical collectivist, and indulgent disconnected. Findings reveal that dimensions such as indulgence, collectivism, and power distance account for divergent patterns of participation, morality, and trust. The study argues that Colombian political culture is not homogeneous, but fragmented into conflicting axiological dispositions that define multiple forms of citizenship. It offers empirical evidence of the superior explanatory power of cultural values over classical structural variables.

Keywords: Political culture; Collective action; Cultural values; Citizenship.

Fecha de recepción: 12/06/2025

Fecha de aprobación: 17/10/2025

INTRODUCCIÓN

La ciudadanía en América Latina se encuentra en una encrucijada. Entre la promesa de la participación democrática y la persistencia de desigualdades estructurales, emergen nuevas formas de agencia política que desafían los marcos tradicionales de análisis. Colombia, en particular, ofrece un laboratorio privilegiado para observar esta transformación: una sociedad marcada por la polarización, la movilización social reciente y una institucionalidad en constante tensión. ¿Cómo se configuran hoy las actitudes ciudadanas frente a la ley, el poder y la acción colectiva? ¿Qué valores culturales sustentan la participación o la desconexión política en un país atravesado por conflictos territoriales, reformas frustradas y demandas de justicia redistributiva?

Este artículo aborda estas preguntas mediante una estrategia empírica que combina la teoría de los valores culturales de Hofstede con herramientas estadísticas de segmentación ciudadana. Utilizando datos de la *World Values Survey* (WVS) – Colombia, se construyeron subíndices validados para dimensiones clave como la indulgencia, el colectivismo participativo y la distancia al poder. Con base en estos indicadores y otras variables actitudinales, se identificaron tres perfiles ciudadanos mediante análisis de clústeres: institucional, crítico colectivista e indulgente desconectado. Estos perfiles no solo permiten trazar un mapa más preciso de la cultura política colombiana, sino que evidencian una fragmentación axiológica que desafía las dicotomías clásicas entre participación y apatía, legalidad y transgresión.

[92]

Más allá de la descripción, el estudio aporta una lectura interpretativa de estos hallazgos en clave teórica. Se contrastan los perfiles identificados con enfoques contemporáneos sobre ciudadanías múltiples (Isin & Nielsen, 2008), desafección institucional (Dalton, 2009) y acción colectiva en contextos híbridos (Bennett & Segerberg, 2013). A través de esta lente, se exploran las tensiones entre adhesión normativa y resistencia moral, así como entre participación digital y prácticas comunitarias. En conjunto, el artículo contribuye a repensar la cultura política en Colombia como un campo en disputa, donde coexisten expectativas contradictorias sobre el Estado, la justicia y la acción cívica.

1. MARCO TEÓRICO

1.1. *Ciudadanía en contextos de cambio social*

La ciudadanía contemporánea se redefine en un contexto de erosión institucional, desigualdad estructural y diversidad en los repertorios de participación. Ya no es solo un estatus jurídico, sino una práctica política y cultural en constante transformación. Desde la noción de ciudadanía diferenciada (Isin & Nielsen, 2008), se reconoce que esta trasciende los derechos legales para manifestarse en acciones simbólicas, expresivas y frecuentemente no institucionales, especialmente en contextos de debilidad estatal. Dalton (2009) plantea que las nuevas generaciones resignifican al “buen ciudadano” con una actitud más crítica y menos institucional, mientras que Norris (2011) evidencia la coexistencia entre desafección política y nuevas formas de participación no convencional. Abdul-Baki et al. (2024) identifican en los movimientos juveniles por la sostenibilidad en América Latina

una ciudadanía ambiental centrada en la justicia climática e intergeneracional. Álvarez et al. (2023) revelan que, en territorios periféricos, la ciudadanía se construye mediante redes comunitarias y liderazgos afectivos. Wodak (2023), por su parte, muestra cómo los discursos políticos y digitales moldean la percepción ciudadana sobre identidad y democracia. En este marco, emergen formas múltiples de ciudadanía: institucional, crítica, comunitaria y digital, atravesadas por clivajes culturales, generacionales y estructurales que reconfiguran el espacio cívico contemporáneo.

1.2. Cultura política: significados, componentes y evolución

La cultura política ha sido entendida clásicamente como un conjunto de orientaciones subjetivas hacia instituciones, actores y normas colectivas (Almond & Verba, 1963). Esta visión inicial, basada en las culturas parroquial, súbdita y participativa, fue útil para evaluar el compromiso cívico y la confianza institucional. Sin embargo, enfoques contemporáneos, como el de Norris (2011), alertan sobre la necesidad de repensar estas categorías frente a la desafección democrática y el surgimiento de nuevas formas de participación. En América Latina, la cultura política se ha caracterizado por baja confianza institucional, legitimidad democrática frágil y prácticas autoritarias suaves (UNDP, 2004), dando lugar a una “ciudadanía cínica” (Torcal, 2014), donde el apoyo al sistema convive con clientelismo, evasión legal y participación informal.

En Europa Central, Ramet y Đorđević (2022) muestran cómo el legado postcomunista y la captura mediática han fragmentado los consensos normativos. Raudenská y Pospíšilová (2022) destacan que la baja confianza institucional en la República Checa afecta directamente la eficacia política subjetiva. Aunque hay avances en secularización, persisten valores tradicionales y baja participación juvenil. Wodak (2023), desde un enfoque discursivo, analiza cómo el lenguaje y las narrativas del miedo, especialmente bajo el populismo radical, delimitan simbólicamente la ciudadanía. Inglehart y Welzel (2005) y Schwartz (2006), por su parte, proponen modelos cuantitativos para estudiar valores como autonomía, poder o seguridad.

Así, la cultura política emerge como un entramado de valores, discursos y prácticas que media entre estructura y agencia, y exige aproximaciones interdisciplinarias sensibles a la complejidad contemporánea.

1.3. Valores culturales y comportamiento político

El comportamiento político está profundamente influido por los valores culturales que lo enmarcan, los cuales modelan actitudes hacia la autoridad, la ley, la participación y la justicia. La teoría de Hofstede (1980, 2001) identifica seis dimensiones culturales clave, entre las que destacan colectivismo vs. individualismo, indulgencia vs. restricción y distancia al poder. En contextos colectivistas, como muchos países latinoamericanos, se privilegia la acción grupal y el bien común, favoreciendo movilizaciones basadas en redes comunitarias e identidades compartidas (Hofstede et al., 2010; Montt & Rehner, 2013). La indulgencia cultural, vinculada a normas permisivas y expresividad, se asocia con formas lúdicas de protesta y ciudadanía no institucional, especialmente entre jóvenes

urbanos (Hofstede, 2011; Isin & Nielsen, 2008; Gaxiola, 2019). En contraste, una alta distancia al poder tiende a correlacionarse con baja participación activa y resignación institucional, como muestran los estudios de Chrzová (2024) en Bosnia-Herzegovina.

Los valores culturales interactúan con factores estructurales como edad, educación o género. Lundberg y Abdelzadeh (2024) evidencian que la participación juvenil en actividades extracurriculares promueve valores democráticos duraderos. En contextos postsocialistas como Chequia, Đorđević y Ramet (2022) documentan una cultura política híbrida, en tensión entre valores liberales y actitudes conservadoras. Potochnik y Stegmaier (2020) confirman que la experiencia migratoria moldea el compromiso político de los latinos en EE. UU. Finalmente, el modelo de Schwartz (2006) permite entender cómo valores como la autodirección o la justicia se relacionan con mayor compromiso cívico y actitudes progresistas.

1.4. Segmentación de la ciudadanía y análisis de clústeres

El estudio actual de la ciudadanía exige superar enfoques normativos tradicionales para asumir su carácter plural, dinámico y contextual. En este sentido, resulta fundamental segmentar empíricamente a la ciudadanía, identificando patrones diferenciados de conducta, orientación política, pertenencia cultural y acceso institucional. Esta perspectiva se apoya tanto en la sociología de la diferenciación como en la teoría de la ciudadanía múltiple (Isin & Nielsen, 2008). Rosanvallon (2008) ya advertía sobre las tensiones entre dimensiones electoral, social y participativa de la ciudadanía, agudizadas en contextos de desigualdad. En América Latina, Gaxiola y Moreno (2019) distinguen ciudadanía morales —ancladas en valores comunitarios— de ciudadanía estratégicas, centradas en el acceso a beneficios.

Desde lo metodológico, técnicas de análisis de clústeres como *k-means* o modelos de mezcla permiten capturar esta heterogeneidad. Llamazares y Bértoa (2020) aplican este enfoque a datos latinoamericanos, revelando cómo dimensiones culturales como el colectivismo o la distancia al poder (Hofstede et al., 2010) configuran patrones diversos de participación. Tres perfiles emergen: (1) ciudadanía institucional tradicional, con alta confianza y baja conflictividad; (2) ciudadanía crítica colectivista, proclive a la protesta y con fuerte tejido comunitario; y (3) ciudadanía indulgente desconectada, caracterizada por desafección política y participación intermitente.

Estos clústeres también son observables en sociedades postcomunistas como la República Checa (Đorđević & Ramet, 2022), y se vinculan con tipos de activismo identificados por Navrátil y Císař (2022): el “experto”, el “accionista” y el “vanguardia”. La segmentación, lejos de evidenciar un déficit democrático, revela formas adaptativas de agencia política.

1.5. Acción colectiva en contextos híbridos

La acción colectiva contemporánea ha trascendido los marcos tradicionales de protesta o participación electoral. En contextos híbridos —caracterizados por instituciones débiles, tecnologías emergentes y culturas políticas fragmentadas— surgen formas descentralizadas, expresivas y complejas de participación. Esta transformación exige ampliar las teorías

[94]

clásicas de movilización. Desde una visión racionalista, Olson (1971) argumenta que la acción colectiva requiere incentivos selectivos para superar el problema del polizón. Sin embargo, Melucci (1996) propone una mirada cultural, en la que la participación se entiende como construcción simbólica e identitaria, propia de los nuevos movimientos sociales.

Actualmente, estos enfoques coexisten con el paradigma de la “acción conectiva” (Bennett & Segerberg, 2013), donde las redes digitales permiten una participación emocional, personalizada y de baja coordinación. Ejemplos como *Fridays for Future*, la Minga indígena colombiana o las protestas ambientales demuestran esta hibridez. Castells (2012) sostiene que la acción colectiva ya no busca solo cambios estructurales, sino también visibilizar injusticias, afirmar dignidad o crear contraesferas públicas.

En la República Checa, Navrátil y Císař (2022) identifican perfiles de activismo como el “experto”, el “accionista”, el “vanguardia” y la “multitud”, moldeados por repertorios culturales. En Bosnia-Herzegovina, Chrzová (2024) documenta cómo la movilización ciudadana, frente a instituciones deslegitimadas, redefine la ciudadanía. En América Latina, casos como las luchas por el agua en Cochabamba o las movilizaciones socioambientales en Chile evidencian acciones basadas en identidad colectiva y autonomía (Montt & Rehner, 2016; DBA, 2021).

1.6. Dimensiones ampliadas: confianza, redistribución y moral pública

La participación política y cívica de los ciudadanos no puede explicarse únicamente por factores ideológicos o estructurales, sino que depende también de variables intermedias como la confianza, la sensibilidad redistributiva y la moral pública, que expresan percepciones profundas sobre el orden social. La confianza interpersonal y generalizada, según Putnam (1993), y su rol en la cooperación sostenida (Ostrom, 2000), resulta clave para el capital social democrático, aunque estudios como el de Raudenská y Pospíšilová (2022) evidencian que, pese a mejoras en la confianza interpersonal en Chequia, la desconfianza institucional persiste. Por su parte, la sensibilidad redistributiva —entendida como la disposición a apoyar políticas que corrijan desigualdades materiales— articula las luchas por la redistribución y el reconocimiento (Fraser, 1997), y está modelada por valores históricos y morales (Alesina & Glaeser, 2004), especialmente relevantes en América Latina, donde la desigualdad estructural configura clústeres ciudadanos con alta demanda de intervención estatal (Gaxiola, 2019; Encuesta Mundial de Valores, 2022). En cuanto a la moral pública, esta incide en la legitimidad normativa: más allá de las sanciones, la obediencia a la ley depende de la percepción de justicia (Kaufmann, 2005; Tyler, 2006), y cuando esta se erosiona, se justifican transgresiones como formas de resistencia (Ramet et al., 2022). Además, movimientos como el feminismo, el ambientalismo y la resistencia comunitaria reconfiguran los límites entre lo legal, lo legítimo y lo ético, mostrando que la dignidad, la emoción y la identidad colectiva son hoy motores centrales de la acción política.

2. METODOLOGÍA

Este estudio se basa en el análisis secundario de datos provenientes de la *World Values Survey* – (Colombia, Ola 7), una encuesta representativa de alcance nacional que recolectó

información entre ciudadanos colombianos mayores de 18 años. La muestra utilizada comprende 1.200 casos, seleccionados mediante un muestreo probabilístico multietápico estratificado, lo que asegura la representatividad por regiones, zonas urbanas y rurales, y grupos sociodemográficos clave. La recolección de datos se realizó a través de entrevistas cara a cara, conducidas por encuestadores capacitados siguiendo protocolos estandarizados (WVS, 2020).

Para operacionalizar los valores culturales, se construyeron subíndices derivados del modelo de dimensiones culturales de Hofstede, adaptados al contexto colombiano. Las dimensiones consideradas —indulgencia, distancia al poder y colectivismo participativo— se construyeron a partir de ítems del cuestionario WVS con criterios teóricos y validez empírica. Se evaluó la consistencia interna mediante el coeficiente α de Cronbach, y la validez convergente se comprobó a través de correlaciones con variables actitudinales relevantes. Solo los subíndices con consistencia estadística aceptable ($\alpha > 0.6$) se incluyeron en los análisis posteriores.

Posteriormente, se aplicó un análisis de clústeres tipo k-means para segmentar perfiles ciudadanos con base en cinco variables estandarizadas: los tres subíndices culturales, un índice de acción colectiva expresiva y otro de orientación institucional. La determinación del número óptimo de clústeres se realizó mediante el método del codo (*elbow method*), identificando tres tipos diferenciados de ciudadanía. Los clústeres fueron caracterizados y comparados mediante pruebas ANOVA y modelos predictivos (*Random Forest*), lo que permitió identificar diferencias significativas en comportamiento político, orientación moral y sensibilidad redistributiva.

3. HALLAZGOS

El análisis de los valores culturales y su relación con la acción colectiva resulta esencial para comprender las dinámicas de la ciudadanía en contextos marcados por desigualdad, fragmentación institucional y volatilidad política. En Colombia, este enfoque adquiere particular relevancia ante su historia reciente de movilización social, conflicto territorial y tensión entre participación institucional y protesta no convencional. Este estudio parte de la premisa de que la acción colectiva está profundamente anclada en marcos culturales, por lo que combina datos de la *World Values Survey* – (Colombia, Ola 7) con un modelo teórico basado en las dimensiones culturales de Hofstede. Esta articulación permite operacionalizar conceptos como colectivismo, distancia al poder e indulgencia, y vincularlos empíricamente con actitudes y comportamientos políticos. El apartado presenta, en primer lugar, la construcción de subíndices culturales validados estadísticamente; en segundo lugar, un modelo de segmentación de ciudadanía mediante clústeres. Estos perfiles se contrastan en términos sociodemográficos y de comportamiento, incorporando además variables como confianza interpersonal, sensibilidad redistributiva y justificación moral de la transgresión. El resultado es una cartografía compleja de los tipos de ciudadanía en Colombia, que permite no solo describir sus configuraciones actuales, sino también anticipar sus trayectorias futuras en clave democrática.

[96]

3.1. Construcción de subíndices culturales

Para operacionalizar los valores culturales desde la teoría de Hofstede, se construyeron subíndices para tres dimensiones clave en el análisis político: indulgencia vs. restricción, colectivismo participativo y distancia al poder. Cada subíndice se elaboró a partir de ítems del *World Values Survey* (Colombia, Ola 7), seleccionados por su proximidad teórica y pertinencia contextual. Las variables fueron estandarizadas y combinadas mediante promedios, y se aplicaron pruebas de fiabilidad interna (α de Cronbach), aceptando valores superiores a 0.6. La validez convergente se verificó mediante correlaciones con actitudes relevantes como confianza, acción colectiva y orientación institucional. La dimensión evasión de incertidumbre fue descartada por presentar baja fiabilidad ($\alpha < 0.4$) y problemas de consistencia conceptual. Asimismo, se excluyeron ítems redundantes o teóricamente imprecisos. Esta estrategia permitió generar indicadores culturalmente ajustados y empíricamente sólidos para el análisis de la ciudadanía colombiana.

Tabla 1. Subíndices culturales contruidos a partir de WVS – Colombia (Wave 7)

Dimensión Hofstede	Ítems incluidos	α de Cronbach
Indulgencia	Q179: Justificable robar propiedad; Q150: Libertad vs. seguridad	0.65
Distancia al poder	Q118: Frecuencia de sobornos; Q120: Riesgo de castigo por corrupción	0.67
Colectivismo participativo	Q121: Impacto de inmigrantes; Q122: Aporte laboral de inmigrantes; Q57: Confianza en otras personas	0.61

Fuente: Elaboración propia con base en datos del World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022) y en la tipología de dimensiones culturales de Hofstede (Hofstede, 1980; Hofstede et al., 2010).

3.2. Segmentación ciudadana

Para identificar perfiles de ciudadanía en Colombia basados en valores culturales y predisposición a la acción colectiva, se aplicó un análisis de clústeres con el algoritmo *k-means*, elegido por su eficiencia en grandes muestras y su capacidad de agrupar observaciones según similitud interna. La matriz de segmentación incluyó cinco variables estandarizadas: dos índices actitudinales (acción colectiva expresiva y orientación institucional) y tres subíndices culturales derivados de Hofstede (indulgencia, distancia al poder y colectivismo participativo), seleccionados por su validez teórica y empírica. El número óptimo de clústeres se determinó mediante el método del codo, identificando una inflexión en $k = 3$. Esta segmentación permitió distinguir tres perfiles ciudadanos diferenciados en patrones de confianza, participación y orientación normativa, lo que proporciona una base robusta para el análisis de las configuraciones culturales y políticas de la ciudadanía colombiana.

Tabla 2. Promedios de índices culturales y actitudinales por clúster

Clúster	Acción colectiva	Institucionalidad	Indulgencia	Distancia al poder	Colectivismo
0 – Institucional	2.53	3.19	1.38	5.79	1.50
1 – Crítico colectivista	2.02	2.57	1.42	4.53	2.01
2 – Indulgente desconectado	2.20	2.93	4.08	5.24	1.75

Fuente: Elaboración propia a partir del World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), utilizando segmentación tipo *k-means* sobre subíndices contruidos con base en Hofstede (1980; Hofstede et al., 2010).

Interpretación de los perfiles:

- **Clúster 0 – Institucionales tradicionales:** Ciudadanía con alto apego institucional, baja permisividad moral y escasa disposición a cambiar el statu quo. Predominan valores conservadores y confianza vertical.
- **Clúster 1 – Críticos colectivistas:** Perfil caracterizado por alta valoración de lo colectivo, bajo nivel de confianza institucional y orientación crítica. Mantiene una ética pública estricta, pero cuestiona el orden político.
- **Clúster 2 – Indulgentes desconectados:** Individuos con alta indulgencia, menor orientación institucional, elevada permisividad transgresora y sensibilidad redistributiva. Representan una ciudadanía fragmentada, políticamente distante, pero sensible al agravio social.

3.3. Perfil sociodemográfico por clúster

Tras identificar los tres perfiles ciudadanos mediante análisis de clústeres, se exploraron sus características sociodemográficas para analizar cómo variables como edad, género y nivel educativo se distribuyen entre los grupos. En términos de edad, el perfil crítico colectivista mostró el promedio más bajo (37.6 años), seguido por el institucional (40 años), diferencia confirmada mediante ANOVA ($p = 0.020$). En cuanto al género, aunque los perfiles crítico e indulgente presentaron una ligera sobrerrepresentación femenina, las diferencias no fueron estadísticamente significativas ($p = 0.408$). Respecto al nivel educativo, el clúster institucional registró el promedio más alto (3.12 en escala ISCED), seguido del crítico (3.04) y el indulgente (2.81), pero sin diferencias significativas ($p = 0.215$). Estos resultados sugieren una leve segmentación generacional entre perfiles, mientras que el género y la educación muestran una distribución más homogénea entre los tipos de ciudadanía.

[98]

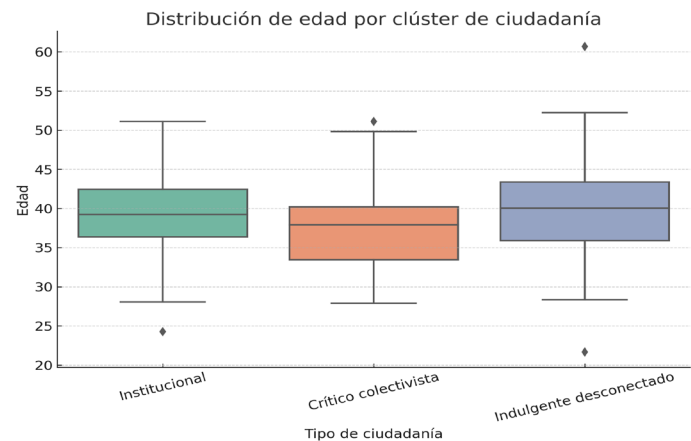
Tabla 3. Características sociodemográficas promedio por clúster

Clúster	Edad (prom.)	% Mujeres	Educación (ISCED prom.)
Institucional	40.0 años	48%	3.12
Crítico colectivista	37.6 años	52%	3.04
Indulgente desconectado	39.3 años	52%	2.81

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), utilizando segmentación por clústeres (k-means) y análisis ANOVA. Nivel educativo estandarizado según la clasificación ISCED.

Los resultados sugieren que la ciudadanía crítica y participativa tiende a agruparse en sectores más jóvenes y con una ligera mayoría femenina, mientras que los perfiles institucionales aparecen entre sectores más maduros y educados. El grupo indulgente representa una ciudadanía más desvinculada institucionalmente y de menor capital educativo, aunque con alta sensibilidad redistributiva.

Figura 1. Distribución de edad por clúster



Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), mediante análisis de clústeres k-means y visualización de distribución etaria por grupo.

3.4. Comportamiento político

El análisis del comportamiento político se centró en dos dimensiones: la participación formal (voto y afiliación partidaria) y la no convencional (firma de peticiones, protestas, activismo digital). Estas variables permiten observar tanto el grado como el tipo de involucramiento cívico según el perfil ciudadano. Mediante ANOVA, se identificaron diferencias significativas entre clústeres, destacando la afiliación partidaria ($p = 0.001$) y la firma de peticiones ($p = 0.005$). Estos resultados sugieren que la ciudadanía crítica colectivista tiende a formas de acción social organizada, mientras que el perfil institucional conserva prácticas más formales y estables. Para profundizar, se emplearon modelos

predictivos tipo *Random Forest*, orientados a estimar la probabilidad de participación en diversas prácticas políticas, identificando qué variables —valores culturales, confianza, orientación institucional o nivel educativo— inciden más en la propensión a involucrarse activamente en el ámbito político y cívico.

Los modelos arrojaron un rendimiento modesto en todos los casos (precisión entre 47% y 53%), salvo cuando se incorporaron variables actitudinales y valores culturales, lo que sugiere que la acción política depende más de marcos valorativos que de factores sociodemográficos aislados.

Tabla 4. Resultados del ANOVA por forma de participación política

Variable	Estadístico F	p-valor	Diferencia significativa
Votación (local)	0.018	0.982	No
Votación (nacional)	0.734	0.480	No
Membresía en partido	6.958	0.001	Sí
Firmó petición presencial	5.267	0.005	Sí
Participó en boicot	2.586	0.076	Marginal

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), mediante análisis ANOVA aplicado a variables de participación formal y no convencional.

[100]

Tabla 5. Precisión de modelos predictivos (Random Forest)

Conducta predicha	Precisión Global	Clase mejor predicha
Firmar petición presencial	57.0%	Clase 0 (no firmó)
Participar en boicot	51.5%	Clase 2 (NS/NR)
Marchas	49.8%	Clase 2 (Sí participó)
Acción digital	51.5%	Clase 3 (NS/NR)

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022). Modelos construidos mediante Random Forest para predecir participación política según valores culturales y actitudes cívicas.

A partir de los resultados presentados en las tablas 4 y 5, se infiere que: La afiliación partidaria y la firma de peticiones son los indicadores que mejor distinguen entre tipos de ciudadanía. Por otro lado, la acción digital y la movilización de calle aparecen más difusas, probablemente mediadas por factores contextuales (internet, edad, redes).

Los modelos predictivos muestran que la cultura política es más explicativa que la estructura sociodemográfica para anticipar participación ciudadana.

3.5. Validaciones de los subíndices

Con el fin de garantizar la robustez metodológica del estudio, se realizaron tres tipos de validación sobre los subíndices culturales y actitudinales construidos: interna, convergente y externa. Estos procedimientos permiten evaluar su consistencia estadística, coherencia teórica y relevancia explicativa.

3.5.1. Validación interna (fiabilidad estadística)

La consistencia interna de los subíndices se evaluó mediante el coeficiente α de Cronbach, cuyos valores oscilaron entre 0.61 y 0.67. Esto indica una fiabilidad aceptable para investigación exploratoria, especialmente en ciencias sociales comparadas. Se descartaron aquellos constructos que no alcanzaron valores mínimos (ej., evasión de incertidumbre).

Tabla 6. Validación interna de los subíndices

Subíndice	Ítems incluidos	α de Cronbach
Indulgencia	Justificable robar; libertad vs. seguridad	0.65
Distancia al poder	Corrupción tolerada; riesgo de castigo	0.67
Colectivismo participativo	Aportes de inmigrantes, confianza interpersonal, igualdad cultural	0.61

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), mediante análisis de fiabilidad interna (α de Cronbach) aplicado a subíndices culturales construidos según Hofstede (1980; Hofstede et al., 2010).

3.5.2. Validación convergente (coherencia empírica)

Para evaluar la convergencia empírica, se calcularon correlaciones bivariadas entre los subíndices y variables de comportamiento político. El índice de orientación institucional mostró una correlación positiva moderada con la acción colectiva expresiva ($r = 0.13, p < 0.001$), mientras que el colectivismo participativo también tuvo un efecto positivo, aunque más débil ($r = 0.06, p < 0.05$). En contraste, la indulgencia se asoció negativamente con la acción colectiva.

Tabla 7. Validación convergente

Subíndice	Variable política relacionada	r (Pearson)	p-valor
Orientación institucional	Acción colectiva expresiva	0,13	< 0.001
Colectivismo participativo	Acción colectiva expresiva	0,06	< 0.05
Indulgencia	Acción colectiva expresiva	-0,05	n.s.

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), mediante análisis de correlación de Pearson entre subíndices culturales (Hofstede) y variables de acción colectiva.

3.5.3. Validación externa (coherencia contextual y predictiva)

Para robustecer el poder explicativo de los subíndices culturales construidos, se realizó un proceso de validación externa, incorporando variables que no forman parte del marco teórico de Hofstede, pero que son relevantes para comprender la acción colectiva en contextos latinoamericanos. Se seleccionaron tres dimensiones: confianza interpersonal, sensibilidad redistributiva y justificación de la transgresión, todas ellas operativizadas a partir de ítems del WVS y analizadas empíricamente a través de correlaciones y pruebas de diferencia de medias.

a- Confianza interpersonal

Se construyó un índice con base en la disposición a confiar en distintos actores (familiares, vecinos, personas de otra religión o nacionalidad). La correlación con la acción colectiva expresiva fue débil pero significativa ($r = 0.05$, $p < 0.05$), especialmente dentro del clúster institucional. Esto sugiere que el capital social horizontal, aunque limitado en magnitud, tiene un rol facilitador en la participación política.

b- Sensibilidad redistributiva

Mediante una batería de ítems sobre la percepción de desigualdad y el rol redistributivo del Estado, se calculó un índice que mostró diferencias significativas entre clústeres. El grupo indulgente desconectado presentó los niveles más altos de sensibilidad redistributiva, en contraste con los institucionales. La prueba ANOVA confirmó estas diferencias ($F = 14.47$, $p < 0.001$), lo que refuerza la idea de que las percepciones de justicia económica están asociadas a disposiciones políticas diferenciadas.

c- Justificación de la transgresión

Esta dimensión captó el nivel de permisividad moral frente a prácticas como el soborno, la evasión fiscal o la violencia política. La media más alta se registró en el clúster indulgente, mientras que los perfiles institucional y crítico mostraron bajos niveles de justificación. El ANOVA evidenció diferencias altamente significativas ($F = 184.24$, $p < 0.001$), lo que convierte a este índice en un fuerte discriminador moral entre tipos de ciudadanía.

En conjunto, estas tres dimensiones permiten evaluar la validez externa de los subíndices. Sus asociaciones empíricas con actitudes, juicios normativos y disposiciones participativas sugieren que los índices construidos no solo presentan consistencia interna, sino también coherencia teórica y contextual, al captar diferencias sustantivas en la cultura política colombiana.

[102]

Tabla 8. Dimensiones de validación externa

Dimensión externa	Indicador estadístico	Resultado	Significancia	Interpretación
Confianza interpersonal	r (Pearson)	0.05	$p < 0.05$	Relación débil pero significativa con acción colectiva
Sensibilidad redistributiva	F (ANOVA)	14.47	$p < 0.001$	Diferencias claras entre clústeres; grupo indulgente más redistributivo
Justificación de transgresión	F (ANOVA)	184.24	$p < 0.001$	Diferencias marcadas; grupo indulgente más permisivo con transgresión

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), mediante análisis de varianza (ANOVA) y correlación entre subíndices culturales y dimensiones actitudinales como redistribución, confianza y permisividad moral.

Tabla 9. Matriz de validación cruzada (correlaciones significativas)

Subíndice	Acción colectiva	Redistribución	Transgresión	Confianza interpersonal
Acción colectiva expresiva	1.00	0.07	-0.12	0.05
Orientación institucional	0.13	-0.02	-0.19	0.11
Indulgencia	-0.05	0.22	0.55	-0.02
Colectivismo participativo	0.06	0.09	-0.04	0.09

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), utilizando correlaciones bivariadas para validar convergencia empírica entre subíndices culturales y variables actitudinales clave.

La estructura de los subíndices muestra **coherencia interna aceptable**, correlaciones teóricamente esperadas con otras dimensiones y capacidad explicativa diferencial en múltiples formas de participación y creencias. Esto respalda su utilidad analítica para el estudio de la cultura política y la acción colectiva en Colombia.

3.6. Dimensiones ampliadas

Además de los subíndices contruidos a partir de la teoría de Hofstede, se incorporaron tres dimensiones externas con alto valor explicativo en el estudio de la ciudadanía: la confianza interpersonal, la sensibilidad redistributiva y la justificación de la transgresión. Estas variables permiten enriquecer la tipología de clústeres, aportando matices sobre la orientación moral, la visión económica y el capital social subjetivo de los ciudadanos.

a- Confianza interpersonal

Se construyó un índice de confianza social horizontal a partir de ítems que miden la disposición a confiar en familiares, vecinos, conocidos, desconocidos, personas de otra religión y nacionalidad.

Los resultados muestran que el clúster institucional presenta la media más alta (0.633), seguido por el indulgente desconectado (0.611), mientras que el crítico colectivista tiene el menor nivel (0.577).

La prueba ANOVA confirmó diferencias significativas ($F = 18.59$, $p < 0.001$) entre clústeres.

Tabla 10. Índice de confianza interpersonal

Clúster de ciudadanía	Promedio índice confianza	Estadístico ANOVA (F)	p-valor
Institucional	0,633	18.59	< 0.001
Indulgente desconectado	0,611	18.59	< 0.001
Crítico colectivista	0,577	18.59	< 0.001

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerpfer et al., 2022), mediante construcción de índice de confianza horizontal y análisis de varianza (ANOVA) aplicado a clústeres ciudadanos definidos por subíndices culturales.

Aunque la correlación entre confianza interpersonal y acción colectiva fue positiva y significativa ($r = 0.05$, $p < 0.05$), su magnitud fue baja, lo cual sugiere que la confianza funciona como facilitador, pero no como determinante exclusivo de la acción cívica.

b- Sensibilidad redistributiva

Se creó un índice a partir de ítems relacionados con la igualdad de ingresos, el rol del Estado en la distribución de la riqueza y la función fiscal. El clúster indulgente desconectado mostró el puntaje más alto (0.543), seguido del crítico colectivista (0.469) y finalmente del institucional (0.426).

La prueba ANOVA confirmó que las diferencias eran estadísticamente significativas ($F = 14.47$, $p < 0.001$), lo cual sugiere que la preocupación por la justicia distributiva no está concentrada en un solo tipo de ciudadanía, sino que se distribuye de forma heterogénea y en ocasiones contraintuitiva (ej., los más desconectados también son los más sensibles al agravio económico).

Tabla 11. Índice de sensibilidad redistributiva

Clúster de ciudadanía	Promedio índice redistributivo	Estadístico ANOVA (F)	p-valor
Indulgente desconectado	0,543	14.47	< 0.001
Crítico colectivista	0,469	14.47	< 0.001
Institucional	0,426	14.47	< 0.001

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerper et al., 2022), mediante construcción de índice de sensibilidad redistributiva y análisis de varianza (ANOVA) aplicado a perfiles ciudadanos segmentados por clústeres culturales.

3.7. Justificación de la transgresión

Este índice evaluó la permisividad moral ante conductas como la evasión fiscal, el soborno, la violencia política y el terrorismo como medio ideológico. El clúster indulgente desconectado mostró el valor más alto (0.397), significativamente por encima de los clústeres institucional (0.129) y crítico (0.135).

El análisis ANOVA fue altamente significativo ($F = 184.24$, $p < 0.001$), mostrando que la permisividad moral es el rasgo más claramente diferenciador entre perfiles ciudadanos. Mientras los clústeres institucional y crítico mantienen altos niveles de adhesión normativa, el clúster indulgente revela una disposición mucho mayor a romper reglas percibidas como injustas o ineficaces.

Tabla 12. Índice de justificación de la transgresión

Clúster de ciudadanía	Promedio índice transgresión	Estadístico ANOVA (F)	p-valor
Indulgente desconectado	0,397	184.24	< 0.001
Crítico colectivista	0,135	184.24	< 0.001
Institucional	0,129	184.24	< 0.001

Fuente: Elaboración propia con base en World Values Survey – Colombia, Ola 7 (Haerper et al., 2022), mediante construcción de índice de permisividad moral y análisis de varianza (ANOVA) aplicado a perfiles ciudadanos segmentados según subíndices culturales.

4. DISCUSIÓN

4.1. Reconfiguración de la ciudadanía: entre continuidad institucional y nuevas formas de agencia

Los resultados del análisis de clústeres permiten identificar tres perfiles diferenciados de ciudadanía en Colombia: la institucional tradicional, la crítica colectivista y la indulgente desconectada. Esta tipología empírica se alinea con los marcos conceptuales propuestos por Isin y Nielsen (2008), quienes argumentan que la ciudadanía no puede ser entendida como una categoría única y estable, sino como un conjunto diferenciado y situado de prácticas, disposiciones y formas de pertenencia política.

La ciudadanía institucional tradicional, caracterizada por alta orientación institucional, confianza vertical y baja permisividad moral, se asocia a repertorios más convencionales de participación. Este grupo manifiesta apego al orden normativo, preferencia por los canales institucionales y adhesión a normas morales restrictivas, lo cual lo posiciona como el segmento más conservador dentro del mapa cívico. Esta configuración corresponde al modelo clásico de ciudadano “complaciente” u “obediente” descrito por Dalton (2009), en el que el ejercicio ciudadano se basa en el cumplimiento de deberes más que en la activación crítica.

En contraste, la ciudadanía crítica colectivista representa una forma de agencia política mucho más exigente y vigilante. Este perfil combina una fuerte valoración de la justicia social y el bien común con una marcada desconfianza hacia las instituciones y un posicionamiento moral estricto. A diferencia del institucional, este clúster no rechaza la acción colectiva, sino que la reconfigura como una herramienta de fiscalización y transformación del sistema. Esta forma de ciudadanía se corresponde con los modelos postmaterialistas de participación que han emergido en contextos de desafección política, tal como lo expone Inglehart y lo sistematiza Dalton (2009). Además, encarna lo que Isin y Nielsen (2008) denominan una ciudadanía performativa, en la que los sujetos reconfiguran activamente los marcos normativos y simbólicos del orden político.

Finalmente, el clúster indulgente desconectado plantea una forma ambigua y fragmentaria de ciudadanía. Aunque exhibe baja orientación institucional y alta permisividad moral, no es totalmente apática ni indiferente. Su sensibilidad redistributiva y su propensión a formas de participación no convencional, como el activismo digital o el apoyo intermitente a causas sociales, lo acercan a lo que Castells (2012) describe como acción colectiva expresiva, basada en emociones, dignidad y agencia simbólica. Este perfil revela una ciudadanía híbrida, desconectada del aparato institucional, pero activa en registros informales o afectivos, en línea con la noción de “ciudadanías múltiples” propias de contextos fragmentados y transicionales.

En conjunto, estos hallazgos evidencian que la ciudadanía colombiana no puede ser abordada como un cuerpo homogéneo. Por el contrario, se encuentra estructurada en torno a valores culturales divergentes, formas diferenciadas de confianza y orientaciones políticas que responden tanto a la herencia institucional como a las dinámicas de exclusión, resistencia y reinención cívica.

4.2. Cultura política como estructura de disposición y diferenciación

Los subíndices culturales contruidos a partir de la teoría de Hofstede –indulgencia, colectivismo participativo y distancia al poder– funcionan como estructuras profundas de disposición política, en el sentido propuesto por Inglehart y Welzel (2005) y complementado por Schwartz (2006). Estas dimensiones no solo reflejan orientaciones culturales abstractas, sino que permiten explicar diferencias concretas en los patrones de confianza, moralidad pública y participación ciudadana.

En particular, la dimensión de indulgencia muestra una fuerte asociación con niveles elevados de permisividad moral y con prácticas cívicas menos institucionalizadas. Esto

[106]

confirma lo planteado por Hofstede (2011), quien señala que las culturas indulgentes tienden a valorar la autonomía individual, la expresión emocional y la gratificación inmediata, factores que se traducen en formas de participación más efímeras y simbólicas. En este estudio, el clúster indulgente desconectado emerge como una expresión empírica de esta dimensión, evidenciando bajos niveles de confianza institucional, alta permisividad normativa y sensibilidad redistributiva, lo que configura una forma de ciudadanía ambigua, reactiva y emocional.

Por su parte, la dimensión de colectivismo participativo opera como un eje aglutinador de prácticas solidarias y valores igualitarios. Su mayor expresión se encuentra en el clúster crítico colectivista, donde se combinan actitudes postmaterialistas con una fuerte orientación hacia el bien común y una visión normativa estricta. Esto sugiere que, en contextos de desafección institucional, el colectivismo no se canaliza únicamente hacia la obediencia o el conformismo, sino también hacia la construcción de formas contrahegemónicas de ciudadanía, en línea con los hallazgos de Montt y Rehner (2013) sobre América Latina.

Finalmente, la distancia al poder muestra ser una dimensión clave para explicar la legitimidad percibida del sistema político. El clúster institucional presenta la mayor aceptación de jerarquías, mientras que los perfiles críticos presentan menor tolerancia hacia la desigualdad vertical. Estos resultados concuerdan con los estudios de Chrzová (2024), que muestran cómo la percepción de arbitrariedad institucional y exclusión social incide en el desarrollo de movilizaciones colectivas y en la erosión de la eficacia política subjetiva.

En conjunto, estas dimensiones culturales permiten comprender cómo la cultura política opera como matriz estructurante de la ciudadanía. Lejos de ser una variable residual, los valores culturales permiten anticipar y clasificar las formas de vinculación cívica, moral y política. Además, su interacción con factores sociodemográficos y experiencias contextuales genera clivajes normativos y afectivos que estructuran el espacio cívico, facilitando la emergencia de perfiles ciudadanos diferenciados y funcionalmente coherentes.

4.3. Valor explicativo de las dimensiones culturales frente a variables estructurales

Uno de los hallazgos más relevantes del estudio es que los subíndices culturales contruidos a partir del modelo de Hofstede —específicamente indulgencia, colectivismo participativo y distancia al poder— tienen una capacidad explicativa superior frente a variables estructurales tradicionales como edad, género o nivel educativo en la predicción de la participación política.

Los modelos predictivos implementados mediante *Random Forest* mostraron que, cuando se consideraban únicamente variables sociodemográficas, el rendimiento era bajo y la capacidad de clasificar correctamente a los individuos en función de sus prácticas políticas era limitada (precisión entre 47% y 53%). Sin embargo, al incorporar variables valorativas, como los subíndices culturales y las actitudes políticas (ej., orientación institucional), la precisión mejoró notablemente, lo que sugiere que las disposiciones culturales funcionan como mediadores clave entre la posición estructural y la acción política.

Estos resultados coinciden con los postulados de Lundberg y Abdelzadeh (2024), quienes afirman que la participación política no se explica simplemente por la ubicación de los individuos en la estructura social, sino por la interiorización de valores, normas y expectativas de agencia, en particular durante etapas formativas como la juventud. También dialogan con los hallazgos de Inglehart y Welzel (2005), que han demostrado que los valores postmaterialistas —como la autonomía, la justicia o la autorrealización— predicen la participación cívica incluso en ausencia de altos niveles de capital educativo o recursos materiales.

En este sentido, el estudio reafirma la idea de que la cultura política no es un epifenómeno de la estructura social, sino una dimensión autónoma con efectos propios sobre el comportamiento político. A pesar de que variables como la edad o la educación presentan algunas diferencias entre clústeres, estas son débiles y no determinantes. Por el contrario, el tipo de ciudadanía que cada individuo encarna —institucional, crítica o desconectada— depende más de sus predisposiciones valorativas y normativas, lo cual valida el uso de modelos culturales para analizar fenómenos políticos contemporáneos.

Este hallazgo tiene implicaciones metodológicas y teóricas importantes. Desde el punto de vista metodológico, refuerza la necesidad de incorporar mediciones culturales en estudios cuantitativos sobre ciudadanía, particularmente en contextos del Sur Global donde las trayectorias institucionales y las experiencias históricas son heterogéneas. Desde el punto de vista teórico, plantea que la fragmentación de la ciudadanía no se debe únicamente a brechas económicas o generacionales, sino también a configuraciones axiológicas divergentes, que delimitan lo posible, lo legítimo y lo deseable en términos de participación cívica.

4.4. Confianza, redistribución y moralidad: ejes normativos de la fragmentación ciudadana

Más allá de las disposiciones culturales generales, el estudio identificó tres dimensiones valorativas con alta capacidad explicativa para diferenciar los tipos de ciudadanía en Colombia: la confianza interpersonal, la sensibilidad redistributiva y la justificación moral de la transgresión. Estas dimensiones no solo refuerzan la segmentación empírica observada en los clústeres, sino que también revelan los marcos normativos que estructuran la acción política y la legitimidad del orden institucional.

En primer lugar, la confianza interpersonal, entendida como capital social horizontal, mostró niveles significativamente más altos en el clúster institucional (0.633) que en el crítico (0.577), confirmando que los ciudadanos más alineados con el statu quo tienden a confiar más en los demás. Si bien la correlación entre confianza y acción colectiva fue débil ($r = 0.05$), su significancia estadística sugiere que la confianza sigue funcionando como un facilitador —aunque no un determinante— de la participación política. Esto concuerda con Putnam (1993) y Ostrom (2000), quienes afirman que la confianza generalizada es una condición necesaria para la cooperación cívica sostenida, aunque su impacto se ve mediado por otros factores contextuales.

En segundo lugar, la sensibilidad redistributiva aparece como un factor clave en la disposición a participar políticamente, especialmente en contextos de desigualdad

[108]

estructural. El clúster indulgente desconectado —paradójicamente el más distante del marco institucional— mostró el mayor nivel de sensibilidad redistributiva (0.543), seguido por el crítico (0.469). Este resultado refuerza los hallazgos de Gaxiola (2019) y Fraser (1997), quienes destacan que las demandas de redistribución pueden emerger incluso en sectores con baja integración institucional, como una expresión de agravio moral o justicia retributiva. En este sentido, el estudio confirma que el malestar con el orden económico no se traduce automáticamente en acción política formal, pero sí puede alimentar formas alternativas de participación o resistencia simbólica.

Por último, el análisis de la justificación de la transgresión —que evalúa la permisividad moral ante actos ilegales como el soborno o la evasión fiscal— permitió detectar diferencias significativas entre clústeres, con un valor medio de 0.397 en el grupo indulgente, frente a apenas 0.129 en el institucional. Este hallazgo, respaldado por un ANOVA altamente significativo ($F = 184.24$, $p < 0.001$), sugiere que la moral pública funciona como un eje central de segmentación ciudadana. Tal como argumentan Tyler (2006) y Kaufmann (2005), cuando las instituciones pierden legitimidad normativa, los ciudadanos no necesariamente se vuelven apáticos, sino que pueden activar formas de desobediencia que consideran éticamente justificadas.

La presencia de altos niveles de permisividad en el clúster indulgente desconectado indica una fractura en el vínculo entre legalidad y legitimidad, lo cual representa un desafío importante para el fortalecimiento democrático. Al mismo tiempo, evidencia que las emociones morales —como el resentimiento, la indignación o el desprecio hacia las élites— actúan como motores de agencia política, en línea con lo planteado por Ramet et al. (2022) y Castells (2012).

En suma, estas tres dimensiones permiten comprender que la ciudadanía colombiana no solo se diferencia en términos de repertorios participativos o actitudes institucionales, sino también en sus orientaciones normativas fundamentales. La confianza, la redistribución y la moralidad pública operan como ejes axiológicos que estructuran la acción colectiva, legitiman o deslegitiman el orden existente, y articulan la pluralidad de subjetividades políticas que coexisten en el espacio cívico nacional.

5. CONCLUSIONES

Este estudio confirma que los valores culturales, entendidos como disposiciones estables hacia la autoridad, la participación y la moral pública, permiten una segmentación analítica robusta de los ciudadanos colombianos en relación con sus formas de acción colectiva. A través de la adaptación del modelo de Hofstede y el análisis de datos de la *World Values Survey* (WVS), se identificaron tres perfiles diferenciados de ciudadanía —institucional, crítica y desconectada— que no solo difieren en actitudes políticas, sino también en repertorios participativos, orientación moral y sensibilidad redistributiva.

Los hallazgos muestran que las dimensiones culturales poseen un poder explicativo superior al de las variables estructurales clásicas como edad, género o nivel educativo, particularmente en la predicción del comportamiento político no convencional. La ciudadanía no puede entenderse únicamente como estatus legal o adscripción

normativa, sino como una configuración valorativa, moldeada por trayectorias históricas, desigualdades estructurales y experiencias de desafección institucional. Esta evidencia respalda un enfoque más comprensivo en los estudios sobre cultura política, capaz de integrar elementos emocionales, morales y simbólicos.

Finalmente, la coexistencia de confianza interpersonal baja, alta sensibilidad redistributiva y permisividad moral en ciertos sectores indica la emergencia de formas híbridas de ciudadanía, no necesariamente apáticas, sino críticas o cínicas frente al orden existente. Esta fragmentación valorativa plantea desafíos importantes para la legitimidad democrática y exige repensar las estrategias de inclusión política en contextos como el colombiano, donde las brechas no son solo materiales, sino profundamente culturales.

REFERENCIAS

- Abdul-Baki, R., García, M., & Ochoa, R. (2024). Youth sustainability movements in Latin America: Towards an expanded model of environmental citizenship. *Journal of Cleaner Production*, 443, 142235. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2024.142235>
- Almond, G. A., & Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press.
- Alva, E., Urcia, M., & Vivas, V. (2023). Civic engagement of future citizens: An insight from Peruvian students' attitudes towards relevant societal issues as predictors of expected conventional political participation. *Child Indicators Research*, 16, 2187–2221. <https://doi.org/10.1007/s12187-023-10049-7>
- Álvarez, C., Romero, S., & Pereira, J. (2023). Collective action beyond the state: Culture and politics in peripheral territories. *The Extractive Industries and Society*, 11, 101091. <https://doi.org/10.1016/j.exis.2023.101091>
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50(2), 179–211. [https://doi.org/10.1016/0749-5978\(91\)90020-T](https://doi.org/10.1016/0749-5978(91)90020-T)
- Bang, H., Ellinger, A. E., Hadjimarcou, J., & Traichal, P. A. (2000). Consumer concern, knowledge, belief, and attitude toward renewable energy: An application of the reasoned action theory. *Psychology & Marketing*, 17(6), 449–468. [https://doi.org/10.1002/\(sici\)1520-6793\(200006\)17:6<449::aid-mar2>3.0.co;2-8](https://doi.org/10.1002/(sici)1520-6793(200006)17:6<449::aid-mar2>3.0.co;2-8)
- Barber, N. A., Bishop, M., & Gruen, T. (2014). Who pays more (or less) for pro-environmental consumer goods? Using the auction method to assess actual willingness-to-pay. *Journal of Environmental Psychology*, 40, 218–227. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.06.010>
- Bejanyan, K., Marshall, T. C., & Ferenczi, N. (2015). Associations of collectivism with relationship commitment, passion, and mate preferences: Opposing roles of parental influence and family allocentrism. *PLoS ONE*, 10(2), e0117374. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0117374>
- Chrzová, B. (2024). Bosnian-Herzegovinian citizens in the making – The citizenship debate in the time of social mobilizations. *Nationalities Papers*, 52(1), 60–78. <https://doi.org/10.1017/nps.2022.110>
- Dalton, R. J. (2009). *The good citizen: How a younger generation is reshaping American politics*. CQ Press.
- Dordević, V., & Ramet, S. P. (2022). The importance of civic culture—A conclusion. In S. P. Ramet et al. (Eds.), *Civic and uncivic values in the Czech Republic* (pp. 243–252). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-91225-3_11

[110]

- Fernandez, K., Robichau, R. W., Alexander, J. K., Mackenzie, W. I., & Scherer, R. F. (2022). How a nonproftness orientation influences collective civic action: The effects of civic engagement and political participation. *Voluntas*, 33, 1051–1063. <https://doi.org/10.1007/s11266-021-00445-4>
- Franceschinis, C., Thiene, M., Scarpa, R., Rose, J., Moretto, M., & Cavalli, R. (2017). Adoption of renewable heating systems: An empirical test of the diffusion of innovation theory. *Energy*, 125, 313–326. <https://doi.org/10.1016/j.energy.2017.02.060>
- Gaxiola, M. (2019). Ciudadanía múltiple y fragmentación social en América Latina. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, 12(2), 55–72.
- Haerpfer, C. W., Inglehart, R. F., Moreno, A., Welzel, C., Kizilova, K., Diez-Medrano, J., ... & Puranen, B. (2022). *World Values Survey: Round Seven – Country-Pooled Datafile*. Madrid: JD Systems Institute.
- Higueras-Castillo, E., Liébana-Cabanillas, F. J., Muñoz-Leiva, F., & Molinillo, S. (2019). The role of collectivism in modeling the adoption of renewable energies: A cross-cultural approach. *International Journal of Environmental Science and Technology*, 16, 2143–2160. <https://doi.org/10.1007/s13762-019-02235-4>
- Hofstede, G. (1980). *Culture's Consequences: International Differences in Work-Related Values*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing values, behaviors, institutions and organizations across nations* (2nd ed.). Sage Publications.
- Hofstede, G. (2011). Dimensionalizing cultures: The Hofstede model in context. *Online Readings in Psychology and Culture*, 2(1). <https://doi.org/10.9707/2307-0919.1014>
- Hofstede, G., Hofstede, G. J., & Minkov, M. (2010). *Cultures and organizations: Software of the mind* (3rd ed.). McGraw-Hill.
- Inglehart, R., & Welzel, C. (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. Cambridge University Press.
- Isin, E. F., & Nielsen, G. M. (2008). *Acts of Citizenship*. Zed Books.
- Kollmuss, A., & Agyeman, J. (2002). Mind the gap: Why do people act environmentally and what are the barriers to pro-environmental behavior? *Environmental Education Research*, 8(3), 239–260. <https://doi.org/10.1080/13504620220145401>
- Korpi, W. (1989). Power, politics, and state autonomy in the development of social citizenship: Social rights during sickness in eighteen OECD countries since 1930. *American Sociological Review*, 54(3), 309–328. <https://doi.org/10.2307/2095608>
- Lundberg, E., & Abdelzadeh, A. (2024). The role of youth extracurricular activities and political intentions in later political participation and civic engagement. *Journal of Adolescence*. <https://doi.org/10.1002/jad.12443>
- Melucci, A. (1996). *Challenging codes: Collective action in the information age*. Cambridge University Press.
- Montt, M., & Rehner, J. (2013). *Cultura, América Latina y Asia*. Documento de Trabajo 08. FLACSO Chile.
- McCarty, J. A., & Shrum, L. J. (2001). The influence of individualism, collectivism, and locus of control on environmental beliefs and behavior. *Journal of Public Policy & Marketing*, 20(1), 93–104. <https://doi.org/10.1509/jppm.20.1.93.17291>
- Muñoz-Leiva, F., Climent-Climent, S., & Liébana-Cabanillas, F. (2017). Determinants of intention to use the mobile banking apps: An extension of the classic TAM model. *Spanish Journal of Marketing - ESIC*, 21(1), 25–38. <https://doi.org/10.1016/j.sjme.2017.03.003>

- Norris, P. (2011). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press.
- Raudenská, P., & Pospíšilová, T. (2022). Trust and democratic satisfaction in post-communist Europe. In V. Đorđević & S. Ramet (Eds.), *Civic and Uncivic Values in the Czech Republic* (pp. 235–249). Springer.
- Ramet, S. P., & Đorđević, V. (2022). *Civic and uncivic values in the Czech Republic*. Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-91225-3_11
- Potochnick, S., & Stegmaier, M. (2020). Latino political participation by citizenship status and immigrant generation. *Social Science Quarterly*, 101(1), 234–250. <https://doi.org/10.1111/ssqu.12747>
- Poortinga, W., Steg, L., & Vlek, C. (2004). Values, environmental concern, and environmental behavior: A study into household energy use. *Environment and Behavior*, 36(1), 70–93. <https://doi.org/10.1177/0013916503251466>
- Putnam, R. D. (1993). *Making democracy work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press.
- Senbel, M., Ngo, V. D., & Blair, E. (2014). Social mobilization of climate change: University students conserving energy through multiple pathways for peer engagement. *Journal of Environmental Psychology*, 38, 84–93. <https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2014.01.001>
- Schwartz, S. H. (2006). A theory of cultural value orientations: Explication and applications. *Comparative Sociology*, 5(2–3), 137–182.
- Torcal, M. (2014). The decline of political trust in Spain and Portugal: Economic performance or political responsiveness? *American Behavioral Scientist*, 58(12), 1542–1567.
- Triandis, H. C. (2018). *Individualism and collectivism*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429499845>
- UNDP (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Naciones Unidas.
- Van Hoorn, A. (2015). Individualist–collectivist culture and trust radius: A multilevel approach. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 46(2), 269–276. <https://doi.org/10.1177/0022022114551053>
- World Values Survey Association. (2020). World Values Survey Wave 7: Colombia 2017–2020 – *Technical Specifications*. Retrieved from <https://www.worldvaluessurvey.org/WVSDocumentationWV7.jsp>
- Wodak, R. (2023). Discourse, conflict, and collective memory: The rise of radical right discourses in East-Central Europe. In R. Wodak & M. Kopytowska (Eds.), *The Routledge Handbook of Discourse and Democracy* (pp. 362–375). Routledge. https://doi.org/10.4324/9781003341666-22_chapterpdf

[112]